

Formación en investigación cualitativa: trayectoria docente y aplicación desde la comunicación visual

David Ricardo Chaparro Villa*

Palabras clave:

Artículos científicos, docencia, ética de la investigación, formación, investigación cualitativa, metodología, proyecto.

* Ingeniero en Diseño Industrial, especialista en Rediseño de Productos, magíster en Comunicación Digital.

Docente, Universidad Católica Luis Amigó. Grupo de investigación Urbanitas, Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. Correo electrónico: david.chaparrovi@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-9121-4202>

Introducción

Mi trayectoria como docente e investigador en formación ha estado marcada por la participación en diversos cursos que han determinado un antes y un después de mis conocimientos teóricos y prácticos. Un ejemplo es el curso de *Formación Básica en Investigación cualitativa* de la Universidad Católica Luis Amigó, que no solamente me exigió conocimiento de las bases metodológicas, sino también un recuento razonado de mi diario investigativo. Este ensayo da cuenta de las habilidades y el fortalecimiento de mi pensamiento crítico a través del enfoque tradicional, potenciados por la participación en el curso.

La investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas. Lo que permite tener información cercana y humana, donde se reconozcan las emociones de las personas y sus intenciones. (Blasco & Pérez, 2007, p. 25)

Profundizar en esta definición significa reconocer que en la investigación con perspectiva cualitativa son fundamentales la rigurosidad en los procesos, la integridad, el adentrarse en el mundo de otras personas y la aportación al cuerpo de conocimiento. Asimismo, implica comprender que el manejo de información personal de los participantes significa una colaboración recíproca, en la medida en que estos se benefician de los resultados y obtienen un impacto positivo en sí mismos o en sus comunidades. De hecho, Hernández-Sampieri et al. (2003) expresan que “Dios ha concedido a la humanidad la capacidad de investigar, está en nosotros lograr que sea una herramienta para crear un mundo mejor y facilitar el bienestar integral de todos los seres humanos” (p. 17).

Durante mi formación reconocí los aspectos del proceso de revisión académica cualitativa que necesitan más atención, identificando la ética, la fiabilidad y la validez como componentes cruciales. Generalmente, estos elementos son críticos para la formulación de un buen estudio y, al mismo tiempo, aseguran su utilidad y aplicabilidad en diferentes públicos de interés. El curso, por tanto,

facilitó un cambio en mi visión idealizada de la investigación, al enfrentarme a la recolección de datos en contextos reales, y al mismo tiempo, posibilitó la adquisición de competencias para realizar un ejercicio científico cualitativo.

Consecuentemente, uno de los valores que más resalto del ejercicio investigativo es que quien lo ejerce debe despojarse de sus prejuicios y acercarse a los participantes de forma abierta pero neutral para evitar influir en sus respuestas. Este no es solo un concepto digno de desear en el papel, sino un mandamiento esencial de un estudio de calidad. Otro principio irrenunciable del investigador, tal como lo establece el Ministerio de Salud y Protección Social (1993), es la ética, vital para no comprometer la integridad de los participantes y la sinceridad de los resultados, respetando así el contexto cultural del fenómeno investigado. Se busca prevenir conductas inapropiadas, especialmente al trabajar con grupos vulnerables como niños o adultos mayores, quienes pueden suministrar información confidencial al narrar sus experiencias en entrevistas. Los principios éticos de la investigación refuerzan la protección de la privacidad, la prevención del engaño, y la garantía de participación voluntaria, tal como lo afirman (Nii & Ogbewe, 2023).

Al profundizar en la metodología cualitativa, que busca comprender y describir fenómenos sociales y culturales, encuentro que usualmente se obtienen datos con mayor riqueza lingüística. Igualmente, son de destacar sus múltiples perspectivas, entre estas se encuentra la epistemológica que, de acuerdo con Juliao Vargas (2017), busca establecer cómo se construye el conocimiento; el enfoque ontológico, que se basa en la existencia y aborda el estudio de la realidad como un fenómeno social que es construido por diferentes actores; el abordaje metodológico, que utiliza entrevistas, grupos focales, observación de participantes y/o análisis para recolectar la información; y, por último, el praxeológico, cuyo fundamento práctico se enfoca en estudiar los fenómenos sociales en su contexto cotidiano para comprender cómo las personas actúan y le dan sentido a sus propias experiencias. En el contexto cualitativo, la profundidad prevalece sobre la cantidad de participantes; de hecho, como establece Álvarez-Gayou (2003), un único individuo puede enriquecer un estudio. Si bien la práctica cualitativa puede ser más costosa, permite obtener respuestas subjetivas que consideran las opiniones y el contexto de las personas.

Aplicación del aprendizaje

Como parte de una de las sesiones del curso, formulé mi propio proyecto de indagación centrado en las representaciones gráficas de una comunidad. Tuve en cuenta un problema aplicado a las piezas visuales en las fachadas de los inmuebles de un territorio, guiado por una pregunta y unos objetivos sólidos. Los pasos ordenados de este ejercicio me permitieron organizar las ideas y concretarlas para crear un nuevo conocimiento teniendo la imagen como punto de partida. Una vez formulado el proyecto, la aplicación de la propuesta fue un desafío académico y técnico, dado que esta labor exige tiempo y rigor para detallar los fenómenos sociales y culturales, recopilando y analizando datos para generar resultados válidos.

La formación como investigador desde la visión cualitativa ha sido importante porque profundiza en un concepto previo sobre lo que significa iniciar una investigación y cómo llevarla a la práctica. Al definir un problema, ahora no solo puedo describirlo de forma general, sino también enmarcar sus objetivos específicos y seleccionar las herramientas y técnicas más adecuadas. Es claro ahora que antes de escribir un proyecto es necesario seleccionar fuentes de información confiables como bases de datos de artículos científicos y monografías de autores académicos para identificar tendencias, vacíos o preguntas sin respuesta entorno a un tema y lograr un acercamiento a información detallada y relevante. Otras fuentes de conocimiento son los expertos, cuyas perspectivas otorgan una visión más amplia que puede abarcar aspectos teóricos, históricos y conceptuales que enriquecen el marco conceptual.

La participación de expertos como apoyo durante fases como la recolección de datos, puede aumentar su credibilidad. Esta colaboración permite descripciones detalladas de situaciones, conductas, eventos y fenómenos, mientras que la aplicación de técnicas de obtención de información propicia las respuestas y el desarrollo de teorías para dar soporte a la realidad desde la perspectiva de los participantes.

No se debe olvidar que es necesario evaluar de forma espontánea los sucesos, tal como lo describe Corbetta (2007), sin manipulación de datos ni estimulación alguna a los participantes.

Este curso ha sido un punto de partida de mi trayectoria en investigación cualitativa. Como lo mencionan Hernández-Sampieri et al. (2003), una investigación es un proceso ordenado, crítico y empírico que se aplica para resolver

un problema o comprender un fenómeno. Esto me facilitó el reconocimiento de diferentes métodos, tales como la fenomenología y la etnografía visual; este último me ofreció una dimensión diferente del análisis cualitativo marcado por la observación de las imágenes para la interpretación de las comunicaciones visuales que surgen en diversos contextos. Dicha técnica representa un avance respecto a la etnografía tradicional, pues involucra imágenes, videos e información visual, donde el uso de cámaras es una práctica habitual para describir la cultura (Križnar Naško, 2009; Kharel, 2015). Así, utilicé la fotografía para investigar el contenido de diversos productos visuales como carteles de protesta, grafitis y murales urbanos; y tomando como referente lo expuesto por Li & Liu (2023), en cuanto a que la etnografía visual recoge datos mediante caminatas para documentar expresiones gráficas en espacios urbanos, recorrí la comuna 7 de Medellín (Colombia) para iniciar mi investigación. Esta experiencia me ayudó a entender cómo estas representaciones visuales actúan como una forma de expresión social y política, especialmente en comunidades con situaciones desafiantes.

Otro antecedente interesante, en el marco del curso, fue el estudio de los murales pintados en barrios —como Laureles— impactados por procesos de gentrificación, que servían como una forma de resistencia al desplazamiento forzado. Gracias a esto, me he enfocado en la observación del problema y la formulación de una hipótesis, que se validará una vez avance el estudio; ello me permite delimitar el campo de la ciencia sobre el que profundizaré, identificando las áreas donde existe un vacío en el conocimiento o información contradictoria, para aportar nuevas conclusiones al campo de estudio.

De manera similar, durante la creación de mi anteproyecto relacionado con la comunicación visual, fue muy útil reconocer cómo la etnografía visual está conectada con la imagen para construir imaginarios diferentes y es también un punto de partida para capturar vivencias y experiencias (Mesías-Lema, 2012). Esta herramienta, que detalla la atmósfera de un territorio, su historia, contexto cultural y vida cotidiana (Ong, 2020), fue clave para analizar cómo las imágenes comunican mensajes y son un elemento principal de la cultura de una comunidad.

Desde la etnografía aplicada al diseño gráfico, destaco también las entrevistas estructuradas. Estas me permitieron analizar cómo los residentes del barrio Robledo interpretaban las imágenes y cómo su percepción del mundo

influyó en sus opiniones, similar al estudio de Yavo-Ayalon et al. (2022), que capturó la esencia de Nueva York durante la pandemia a través de imágenes y entrevistas.

Justamente, este tipo de estudio involucra formulación de las preguntas y, a su vez, situaciones retadoras como la gestión del tiempo, puesto que no existe una fórmula para determinar la cantidad apropiada de interrogantes que conforman una entrevista.

Reflexiones y desafíos

A lo largo de este curso he vivido un cambio importante en mi entendimiento de la comunicación como disciplina de la ciencia y del uso de la investigación cualitativa. Uno de los principales aprendizajes es que este ejercicio no solo trata de describir la realidad, sino también de interpretarla desde la perspectiva de los participantes. Como investigador, debo ser proactivo, generar conocimiento y mantener una postura reflexiva que me permita comprender las experiencias y perspectivas de los individuos, sin que mi propio juicio profesional las afecte. Si al iniciar este curso veía la generación de preguntas de investigación como una actividad compleja y poco flexible, ahora entiendo que es ordenada, adaptable y permite generar mejores resultados.

Como parte de la formación se abordaron, además, diferentes métodos de investigación, lo que me permitió reconocer su pertinencia en función de la recolección de información en el campo del diseño gráfico. Cada uno con sus características y sus usos aporta a los estudios; por ejemplo, investigar la motivación a la hora de crear material visual en un barrio, no se limita al punto de vista de una sola persona, sino que se enriquece en la medida en que la investigación mezcla metodologías que se complementan. Esto amplió mis opciones como investigador, permitiéndome elegir y combinar estrategias según los objetivos específicos de mi estudio en el campo de la comunicación y el diseño gráfico. Del mismo modo, debe reconocerse que el contexto de cada estudio es diferente.

En cuanto a la aplicabilidad, el curso proporcionó herramientas para realizar investigaciones con un mayor rigor metodológico —principalmente cuando los participantes indagan en los asuntos personales del investigador—, plantear preguntas mejor organizadas, crear estrategias de recolección de

datos mucho más efectivas y llevar a cabo análisis profundos y reflexivos de los que también pueden surgir nuevas preguntas para ser usadas en otros estudios. Esta formación me ayudó a entender que una investigación no solo se determina por los datos que recoge, sino también por cómo se interpretan y se sitúan dentro de un marco teórico coherente. Otro punto clave es la atención y comprensión del investigador a lo expresado por los sujetos de estudio. En el mundo cualitativo, el contacto directo es esencial para entender la complejidad de sus experiencias, por ejemplo, en interacciones con productos digitales. Esto presenta retos como el manejo de sesgos, pues mis creencias previas pueden afectar la construcción de confianza. A partir del curso, obtuve estrategias para enfrentar estas situaciones con más sensibilidad y profesionalismo, asegurando que mis interacciones sean respetuosas y que los datos recopilados reflejen con exactitud sus realidades.

Además, entendí que la perspectiva cualitativa es una herramienta fuerte para el cambio social de las comunidades de Medellín, lo que va de la mano con la línea de investigación Diseño y Sociedad del grupo de investigación al que pertenezco. Más allá de crear conocimiento académico, este método ayuda a entender y visibilizar los problemas que afectan a comunidades particulares. Este aprendizaje ha fortalecido mi compromiso con la academia como un modo de contribuir a la mejora de las condiciones sociales en las comunidades, promoviendo estudios que no solo expliquen fenómenos, sino que también ofrezcan soluciones.

Son múltiples las problemáticas del diseño gráfico y la comunicación que se pueden abordar desde la investigación cualitativa: indagar sobre la percepción y significado de elementos gráficos, las experiencias de los usuarios para lograr un objetivo —bien sea efectuar un pago, enviar un mensaje— o el análisis de las estrategias de comunicación de personas y corporaciones. El diseño, aunque aborda temas como el *branding* juega un papel importante que va desde los materiales audiovisuales hasta las representaciones gráficas. No obstante, este proceso de aprendizaje me propuso varios retos importantes para enfrentar en mi camino como docente investigador. Uno de los principales retos fue la gestión del tiempo, ya que la investigación cualitativa exige un gran esfuerzo en la recolección, análisis e interpretación de datos, además de una inmersión en el contexto de los participantes, que en mi caso fue la comuna 7, en Robledo, Medellín. Esto representó un desafío para equilibrar mis responsabilidades académicas con el desarrollo de investigaciones rigurosas.

Otro reto importante es crear confianza con los sujetos de estudio, quienes a menudo pueden mostrarse escépticos; para ello, se requiere empatía, comunicación clara y respeto por la autonomía de los participantes, que en mi caso fueron más de diez personas. Esto no siempre es fácil, y en algunos contextos como en el de una ciudad como Medellín, con millones de habitantes, puede llevar un tiempo considerable antes de que las personas se sientan a gusto y compartan sus experiencias. Superar este asunto implica desarrollar estrategias de acercamiento, asegurarse de que los participantes comprendan los objetivos del estudio y comprendan que su voz importa en el proceso investigativo y que podrán ver los resultados del estudio.

Una situación retadora también es la de interpretar y analizar la información recolectada, especialmente cuando se trata de un gran volumen de datos visuales cuyos elementos están sujetos a múltiples lecturas. En este sentido, enfrento todavía el desafío de asegurar que mi análisis sea lo más objetivo y organizado posible para evitarle confusiones al lector y apartarme de sesgos personales en la interpretación de las historias y narrativas de los participantes. Buenas prácticas como la codificación de datos, la triangulación de fuentes y la validación por parte de expertos garantizan que las conclusiones sean fundamentadas y rigurosas, en consonancia con el marco conceptual de la imagen, sus elementos y la teoría de la semiótica.

Por otra parte, en el ejercicio de la docencia busco generar interés en mis estudiantes de Diseño Gráfico por la investigación cualitativa; al inicio, se puede crear resistencia entre algunos, lo que me ha llevado a pensar en estrategias educativas para cumplir mi objetivo; una de ellas, es la puesta en marcha del aprendizaje basado en proyectos, que como política del programa Diseño Gráfico se aplica únicamente en las entregas finales del semestre. La propuesta es que mis educandos puedan llevar a cabo investigaciones aplicadas a su entorno, su barrio o un campo que les genere curiosidad, utilizando técnicas diversas como la entrevista a expertos en ilustración o tatuadores. Así, podrán vivir el valor de la investigación cualitativa de primera mano y entender su importancia en la creación de conocimiento dentro del campo creativo del diseño gráfico. La publicación de los resultados debe ser clara, ordenada y precisa.

En último lugar, me enfrento a cómo lograr que mi investigación sea “sostenible” a largo plazo. Hasta ahora, mis proyectos de investigación han tenido financiamiento, de lo contrario, se limita la posibilidad de investigar

a gran escala en el futuro cercano. Independientemente de la disciplina y los recursos, debo contar con capacidades para la redacción académica y participación en eventos científicos.

Apropiación personal y aplicación del conocimiento

El curso permitió el acercamiento a distintos teóricos y fundamentos; destaco el texto *Investigación cualitativa: Preguntas inagotables*, escrito por Galeano Marín (2021), a quien considero una de las principales exponentes de la investigación cualitativa. La autora argumenta que las categorías permiten al investigador hacer un seguimiento para identificar la correlación entre los conceptos de estudio y la realidad, previniendo el riesgo de disociar la experiencia real. Si bien estos enfoques, técnicas y categorías son importantes, es fundamental aplicar correctamente los instrumentos de recolección e interpretar la información que generan los participantes.

Retomo también de esta experiencia, el método de la hermenéutica, tradicionalmente utilizada para la interpretación de textos. Sin embargo, el concepto de “texto” ha adquirido un significado más amplio que se extiende a lo representado, la oralidad y la comprensión de la realidad, constituyendo hechos significativos y flexibles en su interpretación.

Así mismo, llamó mi atención el concepto de *investigación acción participativa* (IAP), que busca generar conocimiento a través de la transformación social. En la IAP se debe participar directamente con la comunidad y colaborar de forma conjunta con sus miembros. Esta metodología se transformó en una oportunidad para entender cómo el conocimiento surge de la interacción con los sujetos de estudio y no como algo ajeno a sus realidades sociales. En este sentido, la IAP no solo me permitió usar herramientas teóricas, sino también enfrentar retos propios del trabajo de campo como ajustar los métodos de investigación a las dinámicas del contexto.

Un ejercicio práctico durante una sesión, basado en la observación y entrevistas con vendedores informales, me demostró que la investigación cualitativa trasciende la simple recolección de datos para convertirse en un diálogo donde la comunidad es un actor principal. Este proceso participativo me ha llevado a plantearme preguntas clave: ¿En qué medida puedo hacer que mi trabajo tenga una proyección en la comunidad? ¿Cómo la investigación cualitativa

puede contribuir a la solución de problemas sociales? Estas incógnitas abren la necesidad de empoderar a los participantes al momento de integrarlos a un estudio.

En la IAP, los sujetos no solo son fuentes de información, sino también generadores de conocimiento y actores en el avance de cada etapa en un estudio. Esto exige compromiso ético y voluntad para compartir detalles del proceso investigativo, manteniendo una total reserva de los datos para proteger a todos los involucrados. Igualmente, comprendí que la investigación acción participativa es una práctica adecuada para abordar los casos de cambio social, puesto que favorece propuestas de intervención originadas del conocimiento generado dentro de la propia comunidad. Como investigador, esto implica tanto compartir las conclusiones de los estudios, como plantear investigaciones coherentes con las necesidades del contexto.

De igual forma, diferenciar entre las técnicas interactivas y clásicas me permitió establecer que la interacción fomenta una relación más libre entre el investigador y los participantes, facilitando la obtención de información concreta y la creación conjunta de conocimiento. No obstante, me representó un desafío recolectar información a través de un grupo focal, dado que en un principio consideré pocas preguntas para dar inicio al tema y continuar con la conversación, pero el proceso es más exigente y requiere tanto planeación para moderar, como una correcta selección de los participantes para evitar que los más tímidos no intervengan, y estrategias para prevenir respuestas superficiales o el temor a compartir opiniones sobre temas controversiales.

Asimismo, el curso fortaleció habilidades como la escucha activa y la formulación de preguntas estratégicas enfocadas en los objetivos específicos del estudio, cualidades determinantes para que una investigación tenga alcance dentro de la comunidad.

Por otra parte, como ejemplo práctico apliqué el método interactivo, el cual me permitió realizar un mapeo colectivo, técnica que permite a los participantes expresar gráficamente su percepción sobre un tema o problema específico. Durante el curso expuse esta técnica en un ejercicio relacionado con el impacto del comercio informal en el espacio público; se demostró que los participantes no solo comunicaban visualmente los problemas, sino que también proponían sus propias soluciones. Este tipo de experiencias me llevaron a

reflexionar sobre la importancia de incluir diversas formas de expresión, ya que no todos los individuos se sienten cómodos con entrevistas estructuradas, especialmente si se trata de información sensible.

Otra técnica interactiva que despertó mi interés fue la observación participante, en la cual el investigador no solo tiene en cuenta lo que sucede en un entorno específico, sino que también se incluye activamente en las interacciones del grupo de discusión. Aunque equilibrar la inmersión con la neutralidad es complejo, también es una herramienta muy útil para identificar algunos detalles que podrían pasar por alto con otros métodos. La lección más importante del uso de técnicas interactivas es que la investigación cualitativa, más allá de recolectar información, propicia espacios para el diálogo con miras a generar conocimiento. Mi papel como investigador no es solo interpretar la realidad de los individuos, sino también facilitar la reflexión y contribuir a dar respuestas. En suma, este curso contribuirá en mis proyectos futuros y la docencia, específicamente en la línea Diseño Social de la Universidad Católica Luis Amigó.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós Educador. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Blasco, J., & Pérez, M. (2007). *La investigación cualitativa en las ciencias sociales: Estrategias y técnicas*. Ediciones Morata.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill Interamericana de España S.L.
- Galeano Marín, M. E. (2021). *Investigación cualitativa: Preguntas inagotables*. Fondo Editorial FCSH, Universidad de Antioquia.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (6ta ed.). McGraw-Hill.
- Juliao Vargas, C. G. (2017). Epistemología, pedagogía y praxeología: relaciones complejas. Corporación Universitaria Minuto de Dios–UNIMINUTO. Dirección de Investigaciones.
- Kharel, D. (2015). Visual ethnography, thick description and cultural representation [Etnografía visual, descripción densa y representación cultural]. *Dhaulagiri Journal of Sociology and Anthropology*, 9, 147–160. <https://doi.org/10.3126/dsaj.v9i0.14026>
- Križnar Naš ko. (2009). Images of culture in visual ethnography [Imágenes de la cultura en la etnografía visual]. *Glasnik Etnografskog instituta SANU*, 57(2), 131–140. <https://doi.org/10.2298/GEI0902131K>
- Mesías-Lema, J. M. (2012). *Fotografía y educación de las artes visuales. El fotoactivismo educativo como estrategia docente en la formación del profesorado*. Editorial Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/23310>

- Ministerio de Salud y Protección Social. (1993, 4 de octubre). *Resolución número 8430 de 1993*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/lists/bibliotecadigital/ride/de/dij/resolucion-8430-de-1993.pdf>
- Nii Laryeafio, M., & Ogbewe, O. C. (2023). Ethical consideration dilemma: systematic review of ethics in qualitative data collection through interviews [Dilema de consideración ética: revisión sistemática de la ética en la recopilación de datos cualitativos mediante entrevistas]. *Journal of Ethics in Entrepreneurship and Technology*, 3(2), 94–110. <https://doi.org/10.1108/JEET-09-2022-0014>
- Ong, P. A. L. (2020). Visual research methods: Qualifying and quantifying the visual [Métodos de investigación visual: calificación y cuantificación de lo visual]. *Beijing International Review of Education*, 2(1), 35–53. <https://doi.org/10.1163/25902539-00201004>
- Yavo-Ayalon, S., Gong, C., Yu, H., Mandel, I., & Ju, W. (2022). Walkie-Talkie Maps – A Novel Method to Conduct and Visualize Remote Ethnography [Mapas de Walkie-Talkie: un nuevo método para realizar y visualizar etnografía remota]. *International Journal of Qualitative Methods*, 21. <https://doi.org/10.1177/16094069221115519>